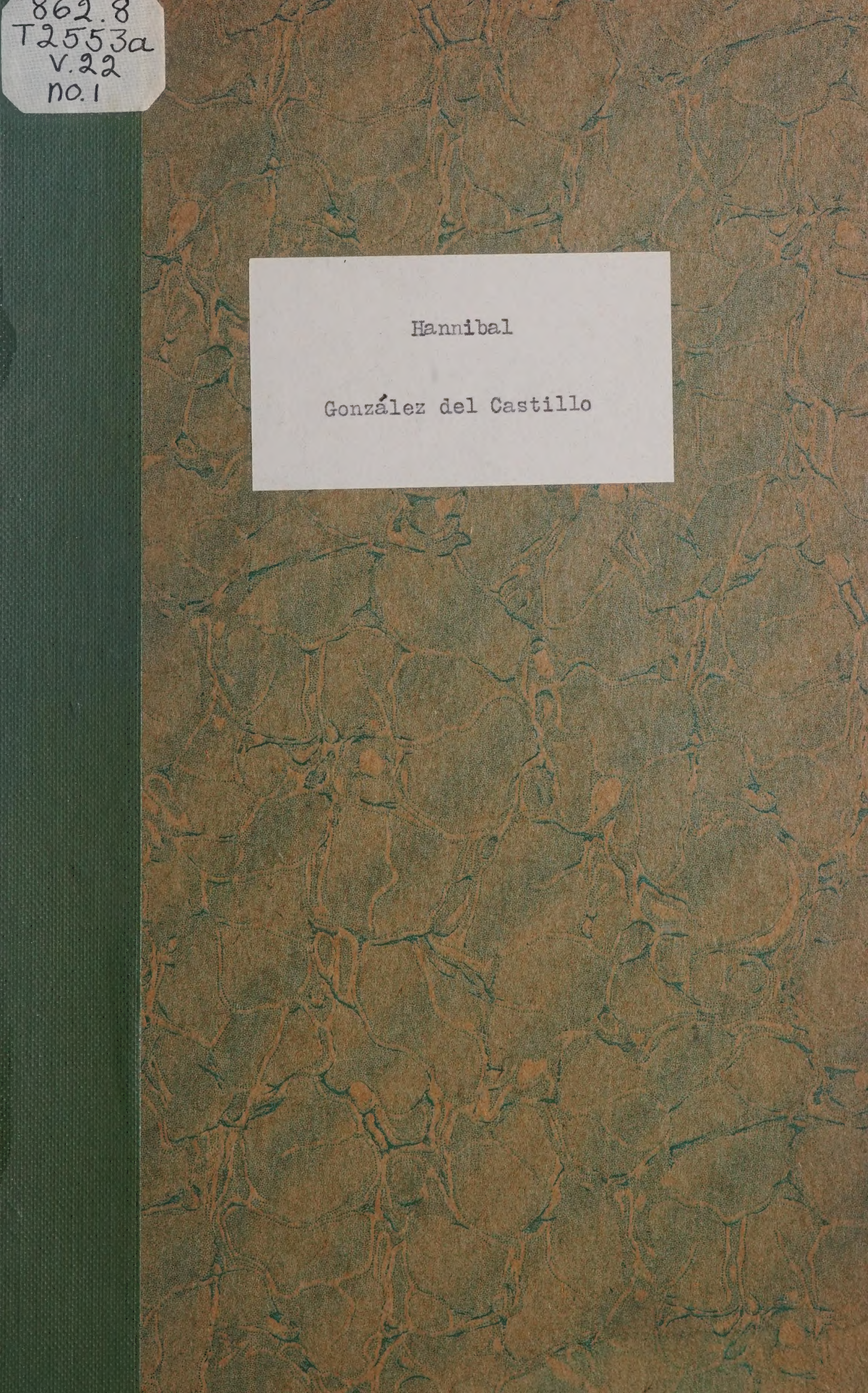
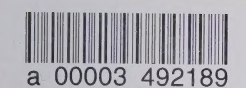

Hannibal
González del Castillo


a 00003 492189

[...]NNIBAL,

[...] LIRICA ORIGINAL

[...]NDECASILABO CASTELLANO.

JUAN GONZALEZ DEL Castillo.

REPRESENTADA

EL DIA TRES DE DICIEMBRE DE 1788

EN EL COLISEO DE ESTA M. N. CIUDAD DE CADIZ.

POR EL SEÑOR LUIS NAVARRO, ACtor primero de la Compañia Comica Española.



CON LICENCIA:

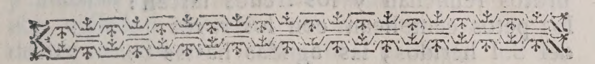
REIMPRESA EN DICHA CIUDAD, POR D. MANUEL Ximenez Carreño, Calle Ancha. Año de 1790.

Quam (vitam) ne alieno arbitrio dimitteret , memor pristinarum virtutum , venenum , quod semper secum habere consueverat , sumsit. Cornel. Nep. de vita Exel. Imp.

ARGUMENTO.

HAnnibal, natural de Cartágo, fuè uno de los grandes Capitanes, que abatieron el orgullo de la ambiciosa Roma, como refiere Cornelio Nepote, en el breve Epitome de la vida y hechos de este insigne Varon; Tito Livio en su Historia Romana, y otros comentadores de las guerras Punicas. Despues que Hannibal fué derrotado en Africa por P. Cornelio Scipion, se convinieron las dos Républicas á establecer la paz, que efectuaron felizmente. Pero como llegasen á Cartágo Embaxadores de Roma, á impetrar el destierro de Hannibal, con el fin de que fuese depuesto de todos los Cargos que obtenia en la Milicia: Este receloso de que su Patria intentase sacrificar su honor, y vida à la tranquilidad de las armas y del Pueblo, se ausentó secretamente; y peregrinando de un Reyno en otro, no hallandose en alguna parte seguro de

las solicitudes del Senado Romano, llegó á Bithinia cuyo Monarca le ofreció su favor, y señaló hospedage: Pero no tardó en quebrantar la prometida fee, cediendo à las instancias de los enemigos de Hannibal, que marchando orgullosos á prenderle, le hallaron ya cadaver á la violencia de un veneno que acostumbraba á llevar siempre consigo. Esta es la accion que contiene el siguiente Dracma Unipersonal.



MUSICA.

Representa el Teatro la estancia, ó habitacion de Hannibal, con una ventana á cada lado que figuren estár cerradas con fuertes aldabas, y cerrojos, exênto los pequeños postigos que serán movibles: Retrato de Amilcar Africano á un lado: Mesa con un jarro de agua: Estoque, celada, capacete, y demás armas de acero, puestas en una especie de armero: silla, y estruendo marcial retirado.

Hannibal agitado de una turbacion vehemente se conduce á la ventana del lado izquierdo: observa por el postigo con recato; cierra, y oprimiendo la frente con ambas manos, se suspende algun tanto: Corre á la otra ventana; acecha del mismo modo; se sobresalta, y despues de una pausa instantanea, comienza la representacion.

HANNIBAL.

Mi mal es cierto.... sì.... yo soy perdido....
Terrible multitud de gente, y armas
se conduce á este sitio.... No me engaño....
Entre la parda nube, que levanta,
de polvo denso, la confusa tropa

brutos relinchan y los frenos tascan:
los petos centellean con los rayos
del Sol heridos; las agudas hastas
activamente brillan: y las plumas
arden en las cimeras aceradas....
¿Mas qué digo?.... Yo sueño.. No es posible...
Los ojos son falaces. Esas Guardias
serán para otro fin... Distante rumbo
sin duda siguen... No, no temo nada...
¡Pero triste de mi! Ya ha mucho tiempo
que los hados terribles, las Sagradas
Deidades; toda la naturaleza,
conspiran contra mi... sì, me amenazan,
me oprimen, me persiguen de mil modos!...
Volvamos otra vez, desconfianza,
á observar el dudoso airado golpe
que al corazon abate, y sobresalta.

MUSICA.

Se acerca con temor: observa por una ventana, y cierra violentamente el postigo: vase para la silla con las mas vivas expresiones de sentimiento, y dexandose caer en ella, dice agitado.

¡Ha destino cruel! ¡ya te has vengado!...
He visto entre el tropel de esas Esquadras
dos Consules Romanos: sus escudos,
mantos, y capacetes lo declaran...
Ya dí en manos de Roma... ¡Oh! ¡infame Prusia!...
tu favor inconstante, tu falsaria
fee me ha vendido.., ¡Infiel!... has quebrantado
los derechos de Hospicio, la alianza,

y amistad que juraste: sacrificas
con veleidad tiranica, en las Aras
de tu cautela, tu infidencia, y trato,
mi vida, mi valor, y confianza....
¡Vosotras, ó Deidades inmortales!
Vosotras sois testigos de esta ingrata
pérfida accion, de este hecho, de este crimen,
el mas fiero, el mas barbaro, y que espanta
á la sincéra, y fiel naturaleza:
Vosotros advertís esta tirana
culpa, presenciais este delito,
y él al fin se comete, sin que haga
la espada del castigo movimiento....
¿Donde está la justicia? ¿Donde?... ¡ó Sacras
Deidades! ò es acaso vuestra esencia
del crimen, y maldad originaria,
ò vuestro brazo obtiene ciertamente
debil poder, y fuerzas limitadas.

MUSICA.

Se levanta de la silla, y demostrando variedad de pensamientos, unas veces intenta bolver á observar, otras dirigirse á la puerta; pero á nada se determina, y dice con impulso.

Ea, pues, alma mia, ¿qué resuelves?....
¿Qué determinas?... ¡Ah! que mi desgracia
no halla remedio... no... la medicina
dista del mal; y la muerte airada
desde la puerta del umbroso Aberno
con su palida mano me señala....

¡Hannibal infelíz! ¡Què imagen triste
se te presenta!.... ¡O Cielos!.... Subyugada
al triunfal carro la cervíz altiva
entras ya por las calles, y las plazas
de la orgullosa Roma: todo el Pueblo
te rodea; y aquel que antes temblaba
el eco de tu nombre, ahora corre
intrepido á insultarte: ya con ansias
al Capitolio llegas; y en sus losas
el labio triste con rubor estampas....
El Consul.... ¡Ah!.... el Consul que venciste
rubrica tu ruina, y las tiranas
Legiones, que en mas gloriosos tiempos
respetaron tu sombra en la campaña,
con barbara impiedad tu yerto cuerpo
hasta la cumbre del suplicio arrastran.
¡O misero!... ¡Qué digo!... ¿Yo soy ese?...
Ese despojo infausto.... esa humillada
pompa, ese padron de la fortuna
es Hannibal acaso?.... ¡Ah! Soberanas
influencias!.... ¿Yo exîsto por ventura?....
¿Yo aliento?... ¿Yo respiro?.... ¡O duda vana!
Yo existo, sí; yo animo, aun no fallezco;....
y, á pesar de mi honor, y mi arrogancia,
soy despojo de Roma; soy objeto
de sus iras, despechos, y venganzas.

MUSICA.

Queda en un profundo abatimiento, y buelve con mas serenidad aunque con eco sentido.

Pero á esa República ambiciosa

no culpa mi dolor: ella se arma
contra un fiero ribal que la intimida,
que ha doblegado su cerviz tirana;....
de tí, sí, Patria injusta, me lamento:....
tu emulacion, y embidia me preparan
esta afrenta, me arrastran á este trance,
á tanta pena, y á desdicha tanta....
sí, inhumana, conspiras ciertamente
contra mi vida con mayores ansias,
con mayor interes, afan mas grande
que la sangrienta Roma.... ¿Mas qué causa
origina tu odio? ¿Què motivo
excita tu rigor? ¿Por qué asi clamas,
y solicitas mi fatal ruína?
Acaso ¿por que el eco de tu fama
he dilatado desde el medio dia
al frio Septentrion: de la escarchada
cabeza de los Alpes al undoso
refluxo de las playas Gaditanas;
y de el fluído Tiber á los secos
arenosos desiertos de la Arabia?
¿Por que arranqué animoso de las manos
de tu ribal tremendo, la pesada
servil cadena, que en tu cuello docil
imponer pretendia su arrogancia?
¿Por que daba á tu frente cada instante
repetido laurèl, nueva guirnalda,
nuevo troféo?.... ¡Ah! Yo no lo diga:
hablad vosotras, sí, selvas Hispanas,
Italicas florestas: Tu, profundo
Rodano, numérale á mi Patria
las veces que gloriosas sus vanderas
retrataron mis triunfos en tus aguas....
Vosotros, ó recintos de Venecia,

del Po, del Trasimeno frescas playas,
mostrad esos funestos Obeliscos
de cadaveres: dad en viva estampa
esos Consules, Rufo, Tito Gracho,
fugitivos correr á las montañas
explorando un asílo: Los Servilios,
los Lelios, los Marcelos entre ansias
exhálando suspiros moribundos:
Esos carros, vanderas, petos, hastas,
capacetes de tantos Capitanes,
en desorden sembrados por la parda
sangrienta tierra.... Alzad tambien el eco,
ruinas de Sagunto, cumbres altas
de los Alpes, fragosos Pirineos....
Mas no; callad.... cesad.... ¡pretension vana!
¡inutiles clamores! La terrible
Cartágo sabe bien, que con mi espada
he tenido suspensa á la fortuna:
sabe que sobre el plan de mis hazañas
los hados, y el destino no han tenido
poder alguno: que su nombre, y fama
son hijos de mis hechos; mas con todo
mi vida le fastidia: piensa y traza
de Hannibal la ruina.... ¡O infidencia!
¿De qué Nacion se cuenta tan tirana
ingratitud?.... venid, venid, feroces
moradores de Scytia, almas criadas
en las horridas grutas donde ruge
el furioso Leon, el Tigre brama;
venid, y si aprender quereis crueldades,
mirad mi situacion, ved á mi Patria.

MUSICA.

Permanece suspenso en ademan de un sentimiento penetrante, y repentinamente buelve en si sobresaltado, unas veces en accion de atender, y otras con inquietud estraña.

¿Què podré hacer?... ¡O pena!... Ya el estruendo
se percibe mas cerca.... ¡Què inmediata
advierto mi desdicha!... ¡Ay de mi triste!
Los inhumanos llegarán con rabia
infernal, y rompiendo los cerrojos,
abatiendo los quicios, y las altas
robustas puertas, con impias manos
me arrastrarán, qual presa que á la saña
de los fieros lebreles vá cediendo
de diente en diente ya despedazada.

MUSICA.

Con mayor sobresalto, y confusion.

¡Qué confusion me cerca!... ¡Qué terribles
sobresaltos!... ¡Què ideas tan infaustas!
Parece que no soy aquel Caudillo
que hizo temblar al Orbe con su espada..
¡Qué pánico terror!... Ya me imagino
sepultado en las palidas entrañas
del Abismo, cercado de mil sombras,
y suspensa la maquina agitada
es mi ser, en un fragil equilibrio,
extasis doloroso, que la embarga,

y confunde en las tristes frigideces
del caos, y de la noche.... ¡Pena amarga!
¡dolor agudo!.... ¡Ah! ¿quién entre tantos
horrores, y tinieblas, una clara
antorcha me dará, que sea mi norte?....
¿Adonde os ocultais, Deidades Santas,
protectoras de miseros...? ¿vosotras,
que consolais las almas perturbadas,
que al infelíz, y al triste socorreis....?
Pero no.... no os invoco.... Ya no clama
mi corazon auxîlios inflexîbles....
A vosotros dirijo mis postradas
ansiosas voces, Genios horrorosos,
Dioses del Lago Stygio, negras Almas
del Tartaro profundo, sed clementes....
rasgad ya vuestras horridas entrañas,
abrid vuestras mansiones pavorosas,
y embolved entre pasmos, penas ansias
mi yerto çorazon; pues no hay Deidades
que me escuchen: no embian ya su gracia
los Cielos: no desçienden las piedades:
cesó la proteccion; justicia falta....
y los Orbes del Cielo, y de la tierra
el orden pierden, su belleza empañan....
¡Padre! ¡Padre!

MUSICA.

Con acciones que indiquen una mortal desesperacion, se conduce, y apoya la cabeza en un extremo de la Scena; pero de repente buelve á los mismos extremos, y yendo ácia el lado don-

de está pendiente el retrato de Amilcar, alza la vista á él, y con un grito retrocede de espaldas hasta caer en la silla.

¡O Amilcar fortunado!...
¿para què te presentas en la amarga
situacion que consterna á tu Hijo triste?....
No me acordeis, Señor, vuestras palabras...
mi juramento.... el Cielo... vuestros ruegos....
¡Ay triste!.... nuestros votos.... mi desgracia.

MUSICA.

Despues de un transporte vehemente, prosigue con animosidad.

Pero tu, Padre mio, en este instante
á mi debil memoria, transtornada
con tal pena, presentas los retratos
de mi honor, tu virtud, y tu enseñanza.
Yo siento ya un valor, un brio heroico,
que, qual jugo nutricio por las ramas
del sauce corre, me penetra activo
del corazon las partes desmayadas.
Ya vuestras nobles voces en mi oido
buelven á resonar: voces que el alma
indelebles conserva. Ante el gran Jove
Optimo Maxîmo.... sí, ante sus aras,
la cabeza inclinada, y ambas manos
puestas sobre la losa sacrosanta,
me mandaste jurar para con Roma
de un implacable odio la observancia.

Desde entonces, Señor, respiro solo
los mas vivos deseos de arruinarla.
He roto sus Legiones; he asolado
sus Pueblos; han huido de mi espada
sus Consules.... Mas ya se ha transtornado
el carro que mis triunfos arrastraba....
se cansó la fortuna: el mismo Marte
receló que su Imperio le usurpara;
y todos contra mi se conjuraron....
Sí, Padre mio, escucha: Nuestra Patria
fué la primera que aguzó el cuchillo
sangriento: fugitivo de su saña,
huyendo sus rigores, mendigando
por diversos Imperios, y Comarcas
un extraño favor, llego á Bithinia:
me recibe su Rey, y me afianza
su proteccion... ¡mas ay! que es por venderme:
por ponerme en las manos sanguinarias
de mis ribales.... Ya, ya como hambrientos
hircanos Tigres, que en las escarpadas
cabernas del Caucaso, el arte aprenden
de devorar, se acercan con la ansia
de asirme.... ¡Oh! ¡infelice!.... Las excelsas
victorias, los blasones, y la fama
de que hiciste mi rico patrimonio,
mi herencia, y mi tutela, ahora acaban...
ya van á fenecer.... ¡Dia aziago!....
¡dia funesto!.... ¡lleno de desgracia!
¡lleno de horrores! ¡lleno de amargura!
No siento, no la muerte que amenaza
mis alientos: los Heroes generosos
triunfan de su furor con la constancia:....
la injuria sí, la afrenta el vilipendio
que es tan dura ocasion mi pecho aguarda,

es la Sierpe inhumana que me roe
el negro corazon; la Hidra insana
que envenena mi sangre; la cruel furia
que despedaza, y muerde mis entrañas,
siendo mis venas, nervios, y medúlas,
hogueras del dolor, de angustia, y rabia.

MUSICA.

Buelve del transporte con serenidad.

¿Mas qué digo?.... ¡Insensato!.... ¿Llamas dia
terrible, al que ha nacido para tanta
gloria, y explendor tuyo?.... ¡Què delirio!....
A tus pies, Padre mio, rindo gracias
por esa heroicidad con que me influyes:
Me inspiras una muerte acrisolada
con los rasgos de noble, y generosa;
y voy á obedecerte.... En esta caxa
el veneno conservo mas violento,
mas activo, y mortal.... ¡Ah! ¡quién pensara
que fuese mi destino! que él hubiera
de premiar mis acciones!.... ¡Mas què vana
fatiga!.... Inficionemos prontamente
el liquido cristal, que en esa taza
se contiene.... ¡Ay de mi!.... De el labio al pecho
corra inundando con finales ansias
mi triste vida: arroje de mis miembros
los espiritus torpes, que se hallan
vanamente empleados.... Si, los ayes,
los lamentos, las voces, las turbadas
potencias, los alientos fallecientes,
quanto á esta debil maquina realza,
y sustenta: perezca, caiga, pruebe

el yelo de la muerte; pues ya nada
importa, todo es vano, inutil todo,
quando Roma triunfar de mi se jacta,
quando Prusia su fe tirano rompe,
y sus proyectos consiguió mi Patria.

MUSICA.

Llega á la mesa con serenidad, y derrama los polvos en el agua: quedase despues mirando la copa, y dicha la primera oracion, se inclina hablando con su Padre.

Ya miro preparado de mi suerte
el fatidico don.... Ya está cercana
la hora triste que asusta à los mortales....
Ea, Padre, sellemos con la amarga
victima de este caliz, el periodo
ultimo de las inclitas hazañas
que me adornan: Dexemos un modelo
à los Heroes que en Africa renazcan,
para que aprendan à vencer muriendo:
vean en esta copa preparada,
muerte que triunfa, horrores que deleitan,
tormento que complace, iras, que alagan,
suplicio que es victoria, pues sus filos
lauros eternos en el bronce gravan.

MUSICA.

Vase para la mesa, contempla la copa, y se sienta con

ademanes de inquietud: despues se levanta con desesperacion.

¡Ah! no inutilicemos, no perdamos
los momentos que acaso de la alta
esfera se deslizan.... sí, la muerte,
esa furia terrible, gime, y clama
por volar sobre mi: con negra boca
la cadena robusta despedaza,
con que yace oprimida en el Abismo:
preciso es complacerla.... Nobles armas,
vosotras, invencìbles compañeras,
tantas veces en guerra salpicadas
con sangre de enemigos.... ¡Ah! vosotras
sereis unicos despojos de la ufana
altiva Roma: id à ser obsequio
del implacable Dios de las batallas,
pendientes de los altos arquitraves
de sus adustos templos.... ¡Triste!.... ¡quanta
amargura derraman en mi pecho
estas fieras ideas!.... La constancia
titubea.... ¡Yo tiemblo! ¡Ay infelice!
Otra vez vengativas se levantan
contra mi fantasía las horribles
imagenes, que se hallan sepultadas
en la dulce esperanza de mirarme
abrazando una muerte voluntaria,
de Roma vencedor.... Ya estoy mirando
á sus pies mi cadaver, y que osada,
y orgullosa lo pisa.... cruel, prosigue,
acrecienta tu gozo, y mi desgracia:
arranca de la pira mis cenizas
y con mano festiva disipadas,
y esparcidas, se pierdan por los aires....

Haces bien: tu executas la venganza,
que te ofrece la suerte, y tu enemigo....
En llegando à este punto, en vivas ansias
de dolor, y de rabia me consumo....
Tu, pérfida Cartágo, no ya Patria,
Madrastra sí, cruel, tu has arrancado
el corazon leal que te animaba,
para manjar del lobo carnicero:
tu persigues con iras inhumanas
á un bienhechor, à un hijo: sacrificas
à un soldado que fué la firme basa
de tus glorias.... Deidades justicieras,
Dioses, que fulminais desde la alta
torva esfera los rayos destructores;
Numenes, que vibrais la guerra infausta,
la hambre devoradora, y exterminio:
atended los acentos que se arrancan
de mi agraviado pecho, y vuestro brazo
esgrima el filo de la atroz venganza....
sí, Deidades.... vomite el hondo caos
sus negras sombras, y tumultuarias
llenen de opacidades à Cartágo:
Las centellas, y rayos en sus altas
soberbias torres con furor estallen:
del trueno al estrepito sus basas
se desplomen, claudiquen sus linteles,
y tiemblen las columnas elevadas.
Todo todo sea horror.... cruxan los vientos
en choques encontrados; y sus aguas
inunde con diluvio sempiterno
sus recintos, palacios, y murallas.
No haya piedad.... Furiosos terremotos
desencagen la tierra atormentada;
y asi como el horror de esta cicuta

se desploma del labio à las entrañas;
no de otra suerte, por las anchas grietas
se precipite, acabe, rompa, y caiga
hasta el mas hondo formidable seno
del Abismo, del caos, y de la nada.

MUSICA.

Bebe el veneno con ansia desesperada, y prosigue con los extremos que correspondan á las expresiones.

No os negueis, Dioses justos, á los gritos
de este mortal despecho.... Tu adorada
sombra de mi fiel Padre, en las orillas
de Aqueronte me espera.... Patria ingrata,
yo seré tu error; mi alma rabiosa
saltando del Aberno.... como airada
tempestad, cubrirá siempre tu esfera,
arrancando los arboles, las plantas
corrompiendo, las siembras anegando....
¡Padre amado!.... ¡Deidades sacrosantas!....
despegarme el espiritu del cuerpo
miserable, y acaben tantas ansias....
Roma.... Roma.... los Cielos no se olviden
de tu castigo.... ¡O seas arruinada
por esos mismos Pueblos que encadenas!
y abatida, oprimida, despreciada,
tu, y Cartágo sintais á un mismo tiempo
de los Dioses la rápida venganza....
Yo fallezco gozoso.... Estas angustias
son flores olorosas, que en la blanca
losa de mi sepulcro.... suavemente....

respirarán gloriosas alabanzas....
No me dexes, ¡ó Padre!.... Estremecos....
temed.... temblad.... abominables causas
de mi muerte.... pues todos los celestes
santos Genios.... asisten á mi amarga
agonia.... y á mi ultimo suspiro....
sus brazos invisibles ya se arman....
para vengarme.... Padre mio extiende
tu mano fiel.... ¡O Dioses! ¡Ah! mi fama....

Cae muerto donde lo cubra el Telón.

FIN.

REIMPRIMASE.

Fonsdeviela.

